

miNatura

Cuando despertó, miNatura todavía estaba allí.



Soundtrack: The Rocky Horror Picture Show

Borges, Cortazar, Piñera, Torri, Dario entre otros.

Consejos: Bruce Sterling

Dirección general: Ricardo Acevedo E.
Gijón por Chichoni.

Portada: "Poster para La Semana Negra de Gijón" por Chichoni. **Enviar colaboraciones y críticas a:** minaturacu@yahoo.es

Homenaje a los escritores Iberoamericanos

Editorial

Para este número utilizaremos en nuestra editorial un texto de Miguel Zapata Ferreria¹ que define muy bien el concepto de minicuento y nuestras intenciones.

A: Tao Te Ching

El minicuento debe ser como un orgasmo. En otras palabras, necesita ser:

Breve.

Universal pero particular.

Genérico.

Profundamente sentido.

Satisfactorio.

Recompensante.

Como un terremoto en miniatura.

Adictivo.

Recurrente.

Auto alentador.

Reconfortante.

Altamente concentrado.

Compartido.

Poderoso.

Original.

Tierno pero salvaje.

Paradójico: el lector debe desear llegar hasta el fin pero llegar hasta el fin es acabarlo.

Si muy largo, es fingido.

Aunque puede haber ventaja en posar de intelectual, y así reclamar su posesión, no hay placer verdadero en fingirlo.

miNatura

También los lectores macho pueden sentirlo múltiple.

En realidad, casi nunca falla en ser múltiple en significación.

Aunque parezcan cortos, ninguno es insignificante.

Esta colección es, de hecho, orgásmica.

Sumario:

2/ Editorial.

2/ Sumario.

3/ *Nota para un cuento fantástico.* / **Jorge Luis Borges.**

3/ *Tabú.* / **Enrique Anderson Imbert**

3/ *Retrato.* / **Adolfo B. Casares.**

3/ *El precursor de Cervantes.* / **M. Denevi.**

4/ *Educación de príncipe.* / **Julio Cortazar.**

4/ *Medidas de tiempo.* / **Juan Armando Epple**

5/ *Espantos de agosto.* / **Gabriel García Márquez.**

7/ *El infierno.* / **Virgilio Piñera.**

7/ *De las hermanas.* / **Eliseo Diego.**

8/ *La tortuga y la liebre.* /

Guillermo Cabrera Infante.

8/ *Hora sin tiempo.* / **Alvaro Menén Desleal.**

8/ *Hablaba y Hablaba...* / **Max Aub.**

8/ *Olaberri El Macabro.* / **Pío Baroja.**

9/ *La Rana que quería ser una*

¹ Minicuento: Definición del género. Profesor de la Universidad de Evansville – USA
mz7@evansville.edu.

rana auténtica / **Augusto Monterroso.**

10/ A Circe. / **Julio Torri.**

10/ Bíblica. / **J. J. Arreola.**

10/ Los Talmudistas. / **S. Golwarz.**

11/ Problemas del infierno. / **J. E. Pacheco.**

11/ Palimpsesto. / **Rubén Darío.**

11/ Eso. / **M. Benedetti.**

11/ El vuelo de los años. / **Eduardo Galeano.**

12/ El Raja. / **J. A. Ramos Sucre.**

12/ Ser. / **Luis Britto García.**

13/ Soundtrack: "The Rocky Horror Pictures Show"

14/ Consejos: Bruce Sterling.

16/ La Biblioteca del Nostromo: Radio Darwin, Musica en la sangre, Cismatrix, El ingenio diferencial.

Argentina:



Nota para un cuento fantástico

En Wisconsin o en Texas o en Alabama los chicos juegan a la guerra y los dos bandos son el Norte y el Sur. Yo sé (todos lo sabemos) que la derrota tiene una dignidad que la ruidosa victoria no merece, pero también sé imaginar que ese juego, que abarca más de un siglo y un continente, descubrirá algún día el arte divino de destejer el tiempo o, como dijo Poetr Damiano, de modificar el pasado. Si ello acontece, si en el decurso de los largos juegos el Sur humilla al Norte, el hoy gravitará sobre el ayer y los hombres de Lee serán vencedores en Gettysburg en los primeros días de julio de 1863 y la mano de Donne podrá dar fin a su poema

sobre las transmigraciones de un alma y el viejo hidalgo Alonso Quijano conocerá el amor de Dulcinea y los ocho mil sajones de Hastings derrotarán a los normandos, como antes derrotaron a los noruegos, y Pitágoras no reconocerá en un pórtico de Argos el escudo que usó cuando era Euforbo.

Jorge Luis Borges (1899-1986)

Tabú

El ángel de la guarda le susurra a Fabián, por detrás del hombro:

-¡Cuidado, Fabián! Está dispuesto que mueras en cuanto pronuncies la palabra zangolotino.

-¿Zangolotino? -pregunta Fabián azorado.

Y muere.

Enrique Anderson Imbert (1910-2000)

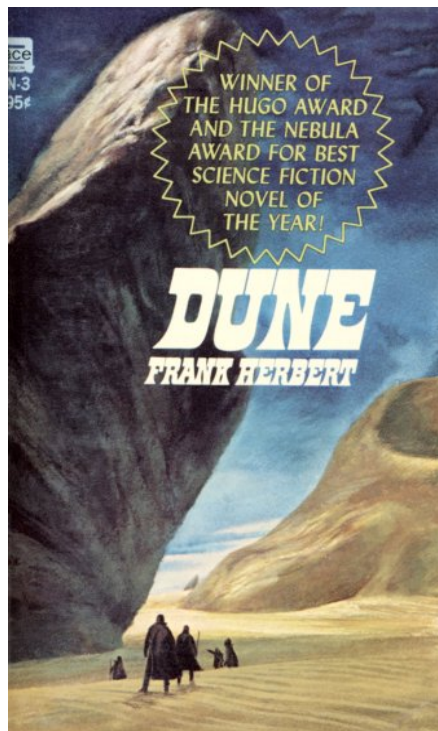
Retrato

Conozco a una muchacha generosa y valiente, siempre resuelta a sacrificarse, a perderlo todo, aún la vida, y luego a recapacitar, a recuperar parte de lo que dio con amplitud, a exaltar su ejemplo, a reprochar la flaqueza del próximo, a cobrar hasta el último centavo.

Adolfo Bioy Casares

El precursor de Cervantes

Vivía en El Toboso una moza llamada Aldonza Lorenzo, hija de Lorenzo Corchelo, sastre, y de su mujer Francisca Nogales. Como hubiese



leído numerosísimas novelas de estas de caballería, acabó perdiendo la razón. Se hacía llamar doña Dulcinea del Toboso, mandaba que en su presencia las gentes se arrodillasen, la tratasen de Su Grandeza y le besasen la mano. Se creía joven y hermosa, aunque tenía no menos de treinta años y las señales de la viruela en la cara. También inventó un galán, al que dio el nombre de don Quijote de la Mancha. Decía que don Quijote había partido hacia lejanos reinos en busca de aventuras, lances y peligros, al modo de Amadís de Gaula y Tirante el Blanco. Se pasaba todo el día asomada a la ventana de su casa, esperando la vuelta de su enamorado. Un hidalguelo de los alrededores, que la amaba, pensó hacerse pasar por don Quijote. Vistió una vieja armadura, montó en un rocín y salió a los caminos a repetir las hazañas del imaginario caballero. Cuando, seguro del éxito de su ardid, volvió al Toboso, Aldonza Lorenzo había muerto de tercianas.

Marco Denevi, novelista (1922-1998)

Educación de príncipe

Los cronopios no tienen casi nunca hijos, pero si los tienen, pierden la cabeza y ocurren cosas extraordinarias. Por ejemplo, un cronopio tiene un hijo, y en seguida lo invade la maravilla y está seguro de que su hijo es el pararrayos de la hermosura y que por sus venas corre la química completa con aquí y allá istas llenas de bellas artes y poesía y urbanismo. Entonces este cronopio no puede ver a su hijo sin inclinarse profundamente ante él y decirle palabras de respetuoso homenaje.

El hijo, como es natural, lo odia minuciosamente. Cuando entra en la edad escolar, su padre lo inscribe en primero inferior y el niño está contento entre otros pequeños cronopios, famas y esperanzas.

Pero se va desmejorando a medida que se acerca el mediodía, porque sabe que a la salida lo estará esperando su padre, quién al verlo levantará las manos y dirá diversas cosas, a saber:

- ¡Buenas salenas cronopio cronopio, el más bueno y más crecido y más arbolado, el más prolijo y más respetuoso y más aplicado de los hijos! Con lo cual los famas y las esperanzas junior se retuercen de la risa en el cordón de la vereda, y el pequeño cronopio odia empecinadamente a su padre y acabará por hacerle una mala jugada entre la primera comunión y el servicio militar. Pero los cronopios no sufren demasiado con eso, porque también ellos odiaban a sus padres, y hasta parecería que ese odio es otro nombre de la libertad o del vasto mundo.

Julio Cortazar (1914-1984)

Chile: 

Medidas de tiempo

Cuántas veces, fumando un cigarrillo, he decidido la suerte de un hombre, piensa Ubico, aspirando la primera bocanada de la mañana.

Mira con gesto displicente al prisionero, que espera tenso frente al pelotón. Qué pensará él en este momento, se pregunta el dictador, golpeando con el meñique el cigarrillo para dejar de caer la pavesa. Cuánto tardará el tabaco, piensa el prisionero.

Juan Armando Epple (1949)

Colombia: 

Espantos de agosto

Llegamos a Arezzo un poco antes del medio día, y perdimos más de dos horas buscando el castillo renacentista que el escritor venezolano Miguel Otero Silva

había comprado en aquel recodo idílico de la campiña toscana. Era un domingo de principios de agosto, ardiente y bullicioso, y no era fácil encontrar a alguien que supiera algo en las calles abarrotadas de turistas. Al cabo de muchas tentativas inútiles volvimos al automóvil, abandonamos la ciudad por un sendero de cipreses sin indicaciones viales, y una vieja pastora de gansos nos indicó con precisión dónde estaba el castillo. Antes de despedirse nos preguntó si pensábamos dormir allí, y le contestamos, como lo teníamos previsto, que sólo íbamos a almorzar.

- *Menos mal* - dijo ella - *porque en esa casa espantan.*

Mi esposa y yo, que no creemos en aparecidos del medio día, nos burlamos de su credulidad. Pero nuestros dos hijos, de nueve y siete años, se pusieron dichosos con la idea de conocer un fantasma de cuerpo presente.

Miguel Otero Silva, que además de buen escritor era un anfitrión espléndido y un comedor refinado, nos esperaba con un almuerzo de nunca olvidar. Como se nos había hecho tarde no tuvimos tiempo de conocer el interior del castillo antes de sentarnos a la mesa, pero su aspecto desde fuera no tenía nada de pavoroso, y cualquier inquietud se disipaba con la visión completa de la ciudad desde la terraza florida donde estábamos almorzando. Era difícil creer que en aquella colina de casas encaramadas, donde apenas cabían noventa mil personas, hubieran nacido tantos hombres de genio perdurable. Sin embargo, Miguel Otero Silva nos dijo con su humor caribe que ninguno de tantos era el más insigne de Arezzo.

- *El más grande* - sentenció - *fue Ludovico.*

Así, sin apellidos: Ludovico, el gran señor de las artes y de la guerra, que había construido aquel castillo de su

desgracia, y de quien Miguel nos habló durante todo el almuerzo. Nos habló de su poder inmenso, de su amor contrariado y de su muerte espantosa. Nos contó cómo fue que en un instante de locura del corazón había apuñalado a su dama en el lecho donde acababan de amarse, y luego azuzó contra sí mismo a sus feroces perros de guerra que lo despedazaron a dentelladas. Nos aseguró, muy en serio, que a partir de la media noche el espectro de Ludovico deambulaba por la casa en tinieblas tratando de conseguir el sosiego en su purgatorio de amor.

El castillo, en realidad, era inmenso y sombrío. Pero a pleno día, con el estómago lleno y el corazón contento, el relato de Miguel no podía parecer sino una broma como tantas otras suyas para entretener a sus invitados. Los ochenta y dos cuartos que recorrimos sin asombro después de la siesta, habían padecido toda clase de mudanzas de sus dueños sucesivos. Miguel había restaurado por completo la planta baja y se había hecho construir un dormitorio moderno con suelos de mármol e instalaciones para sauna y cultura física, y la terraza de flores intensas donde habíamos almorzado. La segunda planta, que había sido la más usada en el curso de los siglos, era una sucesión de cuartos sin ningún carácter, con muebles de diferentes épocas abandonados a su suerte. Pero en la última se conservaba una habitación intacta por donde el tiempo se había olvidado de pasar. Era el dormitorio de Ludovico.

Fue un instante mágico. Allí estaba la cama de cortinas bordadas con hilos de oro, y el sobrecama de prodigios de pasamanería todavía acartonado por la sangre seca de la amante sacrificada. Estaba la chimenea con las cenizas heladas y el último leño convertido en piedra, el armario con sus armas bien cebadas, y el retrato al óleo del caballero

pensativo en un marco de oro, pintado por alguno de los maestros florentinos que no tuvieron la fortuna de sobrevivir a su tiempo. Sin embargo, lo que más me impresionó fue el olor de fresas recientes que permanecía estancado sin explicación posible en el ámbito del dormitorio.

Los días del verano son largos y parsimoniosos en la Toscana, y el horizonte se mantiene en su sitio hasta las nueve de la noche. Cuando terminamos de conocer el castillo eran más de las cinco, pero Miguel insistió en llevarnos a ver los frescos de Piero della Francesca en la Iglesia de San Francisco, luego nos tomamos un café bien conversado bajo las pérgolas de la plaza, y cuando regresamos para recoger las maletas encontramos la cena servida. De modo que nos quedamos a cenar. Mientras lo hacíamos, bajo un cielo malva con una sola estrella, los niños prendieron unas antorchas en la cocina, y se fueron a explorar las tinieblas en los pisos altos. Desde la mesa oíamos sus galopes de caballos cerreros por las escaleras, los lamentos de las puertas, los gritos felices llamando a Ludovico en los cuartos tenebrosos. Fue a ellos a quienes

se les ocurrió la mala idea de quedarnos a dormir. Miguel Otero Silva los apoyó

encantado, y nosotros no tuvimos el valor civil de decirles que no. Al contrario de lo que yo temía, dormimos muy bien, mi esposa y yo en un dormitorio de la planta baja y mis hijos en el cuarto contiguo. Ambos habían sido modernizados y no tenían nada de tenebrosos. Mientras trataba de conseguir el sueño conté los doce toques insomnes del reloj de péndulo de la sala, y me acordé de la advertencia pavorosa de la pastora de gansos. Pero estábamos tan cansados que nos dormimos muy pronto, en un sueño denso y continuo, y desperté después de las siete con un sol espléndido entre las enredaderas de la ventana. A mi lado, mi esposa navegaba en el mar apacible de los inocentes. «*Qué tontería - me dije -, que alguien siga creyendo en fantasmas por estos tiempos*». Sólo entonces me estremeció el olor de fresas recién cortadas, y vi la chimenea con las cenizas frías y el último leño convertido en piedra, y el retrato del caballero triste que nos miraba desde tres siglos antes en

el marco de oro. Pues no estábamos en la alcoba de la planta baja donde nos habíamos acostado la noche anterior, sino

Las 20 Mejores Novelas de Ciencia Ficción de habla inglesa

Según de The Guardian (www.guardian.co.uk) son las siguientes:

1. *La guía del autoestopista galáctico* - Douglas Adams
2. *1984* - George Orwell
3. *Un mundo feliz* - Aldous Huxley
4. *¿Sueñas los androides con ovejas eléctricas?* - Philip Dick
5. *Neuromante* - William Gibson
6. *Dune* - Frank Herbert
7. *Yo, robot* - Isaac Asimov
8. *Fundación* - Isaac Asimov
9. *El color de la magia* - Terry Pratchett
10. *Microsiervos* - Douglas Coupland
11. *Snow Crash* - Neal Stephenson
12. *Watchmen* - Alan Moore & Dave Gibbons
13. *Criptonomicón* - Neal Stephenson
14. *Pensad en Flebas* - Iain M Banks
15. *Forastero en tierra extraña* - Robert Heinlein
16. *El hombre en el castillo* - Philip K Dick
17. *American Gods* - Neil Gaiman
18. *La era del diamante* - Neal Stephenson
19. *The Illuminatus! Trilogy* - Robert Shea & Robert Anton Wilson
20. *Trouble with Lichen* - John Wyndham

en el dormitorio de Ludovico, bajo la cornisa y las cortinas polvorientas y las sábanas empapadas de sangre todavía caliente de su cama maldita.

Gabriel García Márquez,
novelista (1928)

Cuba:



El infierno

Cuando somos niños, el infierno es nada más que el nombre del diablo puesto en la boca de nuestros padres. Después, esa noción se complica, y entonces nos revolcamos en el lecho, en las interminables noches de la adolescencia, tratando de apagar las llamas que nos queman —**¡las llamas de la imaginación!**—. Más tarde, cuando ya nos miramos en los espejos porque nuestras caras empiezan a parecerse a la del diablo, la noción del infierno se resuelve en un temor intelectual, de manera que para escapar a tanta angustia nos ponemos a describirlo. Ya en la vejez el infierno se encuentra tan a mano que lo aceptamos como un mal necesario y hasta dejamos ver nuestra ansiedad por sufrirlo. Más tarde aún (y ahora sí estamos en sus llamas), mientras nos quemamos, empezamos a entrever que acaso podríamos aclimatarnos. Pasados mil años, un diablo nos pregunta con cara de circunstancia si sufrimos todavía. Le contestamos que la parte de rutina es mucho mayor que la parte de sufrimiento. Por fin llega el día en que podríamos abandonar el infierno, pero enérgicamente rechazamos tal ofrecimiento, pues, ¿quién renuncia a una querida costumbre?

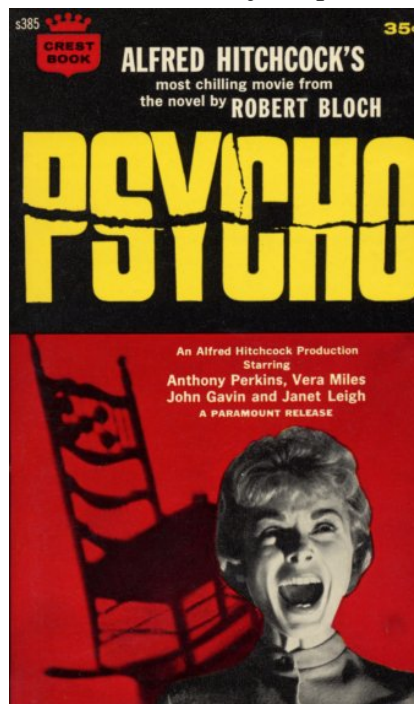
Virgilio Piñera (1912-1979)

De las hermanas

Eran tres viejecitas dulcemente locas que vivían en una casita pintada de blanco, al extremo del pueblo. Tenían en la sala un largo tapiz, que no era un tapiz, sino sus fibras esenciales, como si dijésemos el esqueleto del tapiz. Y con sus pulcras tijeras plateadas cortaban de vez en

cuando alguno de los hilos, o a lo mejor agregaban uno, rojo o blanco, según les pareciese. El señor Veranes, el médico del pueblo, las visitaba los viernes, tomaba una taza de café con ellas y les recetaba esta loción o la otra. “¿*Qué hace mi vieja?*” -preguntaba el doctísimo señor Veranes, sonriendo, cuando cualquiera de las tres se levantaba de pronto acercándose, pasito a pasito, al tapiz con las tijeras. “Ay — contestaba una de las

otras— , *qué ha de hacer, sino que le llegó la hora al pobre Obispo de Valencia*”. Porque las tres viejitas tenían la ilusión de que ellas eran las Tres Parcas. Con lo que el doctor Veranes reía gustosamente de tanta inocencia. Pero un viernes las viejecitas lo atendieron con solicitud extremada. El café era más oloroso que nunca, y para la cabeza le dieron un cojincito bordado. Parecían preocupadas, y no hablaban con la animación de costumbre. A las seis y media una de ellas hizo ademán de levantarse. “*No puedo* —suspiró recostándose de nuevo. Y, señalando a la mayor, agregó —:*Tendrás que ser tú, Ana María.*



Y la mayor, mirando tristemente al perplejo señor Veranes, fue suave a la tela, y con las pulcras tijeras cortó un hilo grueso, dorado, bonachón. La cabeza de Veranes cayó enseguida al pecho, como un peso muerto.

Después dijeron que las viejecitas, en su locura, habían envenenado el café. Pero se mudaron a otro pueblo antes que empezasen las sospechas y no hubo modo de encontrarlas.

Eliseo Diego (1920-94)

La tortuga y la liebre

Esta fábula la han contado desde los sofistas hasta Samaniego, pasando por Lewis Carroll, Kafka y Lord Dunsany, quien lo hizo tan bien o mejor que sus predecesores. En su fábula irlandesa la tortuga tenaz gana como siempre a la indolente liebre. Pero durante la celebración del triunfo del quelonio sobre el roedor se declara un incendio voraz en el bosque y se decide, por consenso animal, enviar a buscar a los imprescindibles bomberos con el cuadrúpedo más veloz.

Como se puede leer arriba, no hay por qué contar de nuevo esta fábula. Moraleja: No intentes siquiera hacer lo que otros han hecho muy bien antes, a no ser que puedas hacerlo mejor que Lord Dunsany.

Guillermo Cabrera Infante
(1929-2005)

El Salvador: Hora sin tiempo



Un pasajero a otro:

—*Disculpe, caballero, mi reloj se ha parado. ¿Qué hora tiene usted?*

—*Oh, lo siento; el mío se paró también.*

—*Por casualidad...¿a las 8.17?*

—*Sí, a las 8.17.*

—*Entonces ocurrió, realmente.*

—*Sí, a esa hora.*

Alvaro Menén Desleal (1931-2000)

España: Hablabla y Hablabla...



Hablabla, y hablabla, y hablabla, y hablabla, y hablabla, y hablabla, y hablabla. Y venga hablar. Yo soy una mujer de mi casa. Pero aquella criada gorda no hacía más que hablar, y hablar, y hablar. Estuviera yo donde estuviera, venía y empezaba a hablar. Hablabla de todo y de cualquier cosa, lo mismo le daba. ¿Despedirla por eso? Hubiera tenido que pagarle sus tres meses. Además hubiese sido muy capaz de echarme mal de ojo. Hasta en el baño: que si esto, que si aquello, que si lo de más allá. Le metí la toalla en la boca para que se callara. No murió de eso, sino de no hablar: se le reventaron las palabras por dentro.

Max Aub (1903-1972)

Olaberri El Macabro

Olaberri era un pesimista jovial. No encontraba en el mundo más que vanidad y aflicción de espíritu. No tenía fe más que en la cal hidráulica y en el cemento armado. Para él, detrás de toda satisfacción venía algo negro y doloroso, que eran principalmente las facturas.

-¿Ve usted esa chica que se ha casado con el carabinero? -me preguntó hace tiempo con aire de profunda conmiseración.

-Sí.

-¡Qué infelices! Ahora mucha alegría, ¿eh?, y de viaje, pero luego ya vendrán las facturas.

A Olaberri le preocupaban las facturas. Para Olaberri, que era contratista en pequeño, las facturas eran como la

sombra de Banquo, que aparece en el banquete de la vida.

Si Olaberry hubiera tenido el sentido estadístico de nuestro amigo Berecoche, ya difunto, diría que en la vida hay un 75 por ciento de facturas.

-Ya le he dicho al párroco -me contó una vez-: usted, con un cubo de agua y un hisopo, ya tiene para todo el año, y a vivir bien; nosotros, en cambio, pobres contratistas, siempre a vueltas con las facturas.

Olaberry tenía gustos macabros. Había construido en el cementerio varios sepulcros y trasladado cadáveres y huesos y algunos cuerpos recién muertos.

Al hacer la descripción de estos traslados sentía, sin duda, un ardor explicativo de artista medieval y macabro. Los huesos, las calaveras revueltas con tierra, los trozos de hábito o de ropa, la madera podrida de los ataúdes, todo daba pábulo a su charla pintoresca.

Al relatar el traslado de algún cuerpo recién enterrado, se lucía; entonces los detalles realistas eran tan terribles que a cualquier persona sencilla se le ponían los pelos de punta.

Salían a relucir los gusanos blancos y las burbujas verdes, y al último la gente no sabía si temblar de asco o echarse a reír. Él no tenía repugnancia por nada.

-Los mejores caracoles que hay comido -solía decir-, los hay cogido en la tumba del difunto párroco. Nunca los hay comido mejores.

Pío Baroja (1872-1956)

Guatemala:



La Rana que quería ser una rana auténtica

Había una vez una Rana que quería ser una Rana auténtica, y todos los días se esforzaba en ello.

Al principio se compró un espejo en el que se miraba largamente buscando su ansiada autenticidad.

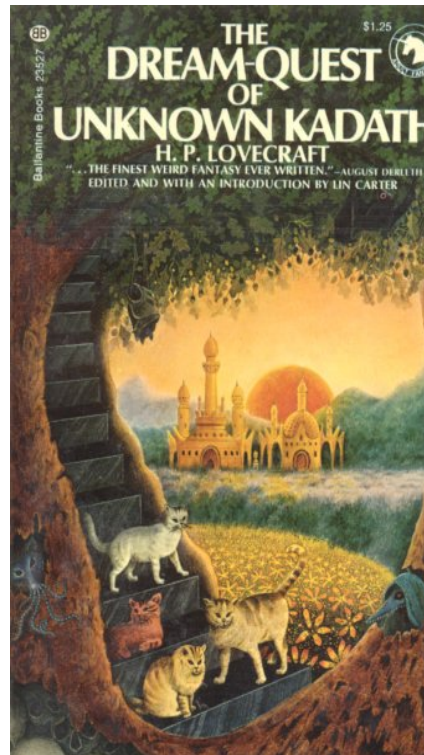
Unas veces parecía encontrarla y otras no, según el humor de ese día o de la hora, hasta que se cansó de esto y guardó el espejo en un baúl.

Por fin pensó que la única forma de conocer su propio valor estaba en la opinión de la gente, y comenzó a peinarse y a vestirse y a desvestirse (cuando no le quedaba otro recurso) para saber si los demás la aprobaban y reconocían que era una Rana auténtica.

Un día observó que lo que más admiraban de ella era

su cuerpo, especialmente sus piernas, de manera que se dedicó a hacer sentadillas y a saltar para tener unas ancas cada vez mejores, y sentía que todos la aplaudían. Y así seguía haciendo esfuerzos hasta que, dispuesta a cualquier cosa para lograr que la consideraran una Rana auténtica, se dejaba arrancar las ancas, y los otros se las comían, y ella todavía alcanzaba a oír con amargura cuando decían que qué buena Rana, que parecía Pollo.

Augusto Monterroso (1921-2003)



México:



A Circe

¡Circe, diosa venerable! He seguido puntualmente tus avisos. Mas no me hice amarrar al mástil cuando divisamos la isla de las sirenas, porque iba resuelto a perderme. En medio del mar silencioso estaba la pradera fatal. Parecía un cargamento de violetas errante por las aguas. ¡Circe, noble diosa de los hermosos cabellos! Mi destino es cruel. Como iba resuelto a perderme, las sirenas no cantaron para mí.

Julio Torri (1889-1970)

Bíblica

Levanto el sitio y abandono el campo... La cita es para hoy en la noche. Ven lavada y perfumada. Unge tus cabellos, ciñe tus más preciosas vestiduras, derrama en tu cuerpo la mirra y el incienso. Planté mi tienda de campaña en las afueras de Betulia. Allí te espero guarnecido de púrpura y de vino, con la mesa de manjares dispuesta, el lecho abierto y la cabeza prematuramente cortada.

Juan José Arreola (1918-2001)

Los Talmudistas

Por el año de 1421 llegó a Toledo un pequeño filósofo, cuya principal diversión consistía en decir cosas tan inofensivas como, por ejemplo, que Dios, para tener un hijo, se había visto obligado a recurrir a la ayuda del Espíritu Santo. También era muy dado a ciertos joviales razonamientos que tenían un vago sabor talmúdico. Una de sus especulaciones favoritas era ésta: *“No es posible que Dios sea feliz existiendo el pecado. Si Dios no es feliz, no es perfecto. si Dios no es perfecto, no es Dios; si Dios no es*

Dios, Dios no existe”.

Tanto insistió en mostrarse ingenioso, que el 20 de diciembre de 1491, como premio a su agudeza, fue condenado a la hoguera, por otros que tenían tanto ingenio como él, pero no lo prodigaban.

Antes de enviarlo a que sus huesos se calcinaran, para no darle tormento como aperitivo, lo instaron a desdecirse de su comprometedor conclusión. No tuvo ningún inconveniente; al contrario. Se prestó a ello de buen grado, y aseguró que creía a pie juntillas en el Hacedor. Pero no estuvo de acuerdo con la sentencia que se le había impuesto. *“Si Dios es omnisciente —alegó—, conoce el porvenir; si conoce el porvenir, todo está previsto; si todo está previsto, el pecado no depende del hombre; si el pecado no depende del hombre, no hay pecadores; si no hay pecadores, todos somos justos; si todos somos justos, no merezco la hoguera”.*

“Dices bien —le contestó un miembro del Santo Oficio, que modesta y previsoramente encapuchaba su ciencia—, pero la última parte de tu razonamiento no es la correcta. Debe ser así: si todos somos justos, todos iremos al cielo; y si todos iremos al cielo, ¿para qué preocuparse?”

Escribe Esteban, el apócrifo, en su **Syntesis theologicae fundamentalis** (1492), que el razonador ardió como una rama seca. Añade el apócrifo que, poco después, el modesto encapuchado también ardió sin contratiempos: razonaba con demasiada perfección y mucho estilo talmúdico.

Sergio Golwarz

Problemas del infierno

Una vez cada cien mil años los demonios autorizan ochenta suicidios en el infierno. Nadie sabe quiénes serán los elegidos, y

todos los habitantes bullen en adulación para los torturadores, intrigas y mala fe entre los torturados. El sector radical de los ángeles ha hecho pública su protesta a fin de que Dios, en Su Infinita Bondad, presione a los demonios. Porque no está bien que a la tortura de la infinitud se añada el castigo mediante la esperanza.

José Emilio Pacheco (1939)

Nicaragua:



Palimpsesto

Cuando Longinos salió huyendo con la lanza en la mano, después de haber herido el costado de Nuestro Señor Jesús, era la triste hora del Calvario, la hora en que empezaba la sagrada agonía.

Sobre el árido monte las tres cruces proyectaban su sombra. La muchedumbre que había concurrido a presenciar el sacrificio iba camino de la ciudad. Cristo, sublime y solitario, martirizado lirio de divino amor, estaba pálido y sangriento en su madero.

Cerca de los pies atravesados, Magdalena, desmelenada y amante, se apretaba la cabeza con las manos. María daba su gemido maternal. Stabat mater dolorosa! Después, la tarde fugitiva anunciaba la llegada del negro carro de la noche. Jesús temblaba en la luz al suave soplo crepuscular.

La carrera de Longinos era rápida, y en la punta de la lanza que llevaba en su diestra brillaba algo como la sangre luminosa de un astro.

El ciego había recobrado el goce del sol. El agua santa de la santa herida había lavado en esta alma toda la tiniebla que impedía el triunfo de la luz.

A la puerta de la casa del que había sido ciego, un grande arcángel estaba con las alas abiertas y los brazos en alto.

¡Oh, Longinos, Longinos! Tu lanza desde aquel día será un inmenso bien humano. El alma que ella hiera sufrirá el celeste

contagio de la fe.

Por ella oirá el trueno Saulo y será casto Parcifal.

En la misma hora en que en Haceldama se ahorcó Judas, floreció idealmente la lanza de Longinos.

Ambas figuras han quedado eternas a los ojos de los hombres.

¿Quién preferirá la cuerda del traidor al arma de la gracia?

Rubén Darío (1867-1916)

Uruguay:

Eso

Al preso lo interrogaban tres veces por semana para averiguar «*quien le había enseñado eso*». Él siempre respondía con un digno silencio y entonces el teniente de turno arrimaba a sus testículos la horrenda picana.

Un día el preso tuvo la súbita inspiración de contestar: «*Marx. Sí, ahora lo recuerdo, fue Marx.*» El teniente asombrado pero alerta, atinó a preguntar: «*Ajá. Y a ese Marx ¿quién se lo enseñó?*» El preso, ya en disposición de hacer concesiones agregó: «*No estoy seguro, pero creo que fue Hegel.*»

El teniente sonrió, satisfecho, y el preso, tal vez por deformación profesional, alcanzó a pensar: «*Ojalá que el viejo no se haya movido de Alemania.*»

Mario Benedetti (1920)

El vuelo de los años

Cuando llega el otoño, millones y millones de mariposas inician su largo viaje hacia el sur, desde las tierras frías de la América del Norte.

Un río fluye, entonces, a lo largo del cielo: el suave oleaje, olas de alas, va dejando, a su paso, un esplendor de color naranja en las alturas. Las mariposas vuelan sobre montañas y praderas y playas y ciudades y desiertos.

Pesan poco más que el aire. Durante los cuatro mil quilómetros de travesía, unas cuantas caen volteadas por el cansancio, los vientos o las lluvias; pero las muchas que resisten aterrizan, por fin, en los bosques del centro de México.

Allí descubren ese reino jamás visto, que desde lejos las llamaba.

Para volar han nacido: para volar este vuelo. Después, regresan a casa. Y allá en el norte, mueren.

Al año siguiente, cuando llega el otoño, millones y millones de mariposas inician su largo viaje...

Eduardo Galeano (1940)

Venezuela: El Raja



Yo me extravié, cuando niño, en las vueltas y revueltas de una selva. Quería apoderarme de un antílope recental. El rugido del elefante salvaje me llenaba de consternación. Estuve a punto de ser estrangulado por una liana florecida. Más de un árbol se parecía al asceta insensible, cubierto de una vegetación parásita y devorado por las hormigas. Un viejo solitario vino en mi auxilio desde su pagoda de nueve pisos. Recorría el continente dando ejemplos de mansedumbre y montado sobre un búfalo, a semejanza de Lao-Tsé, el maestro de los chinos.

Pretendió guardarme de la sugestión de los sentidos, pero yo me rendía a los intentos de las ninfas del bosque.

El anciano había rescatado de la servidumbre a un joven fiel. Lo compadeció al verlo atado a la cola del caballo de su señor.

El joven llegó a ser mi compañero habitual. Yo me divertía con las fábulas de su ingenio y con las memorias de su tierra natal. Le prometí conservarlo a mi lado cuando mi padre, el rey juicioso, me

perdonase el extravío y me volviese a su corte.

Mi desaparición abrevió los días del soberano. Sus mensajeros dieron conmigo para advertirme de su muerte y mi elevación al solio.

Olvidé fácilmente al amigo de antes, secuaz del eremita. Me abordó para lamentarse de su pobreza y declararme su casamiento y el desamparo de su mujer y de su hijo.

Los cortesanos me distrajeron de reconocerlo y lo entregaron al mordisco sangriento de sus perros.

José Antonio Ramos Sucre (Cumaná,
1890-Ginebra, 1930)

Ser

El lactógeno el chupón el pabulum los pañales cannon el talco mennen los escarpines el gallo de oro los teteros evenflo la tarjeta de bautizo imprenta la torre los jugos gerber la leche klim el visineral los helados cruz roja la pistola wyandote toys el triciclo northern la cucharilla el tenedor el cuchillo la ovomaltina la cocacola la pepsicola la cola kdt la naranjita la crama dental colgate el cepillo tek los chocolates savoy los caramelos la suiza el lápiz mongollos cuadrenos castle los creyones prismacolor la goma de borrar eagle la goma de pegar lepage la tijera de plástico el vaso de plástico el libro primario nuestra escuela la regla de madera el compás de metal el bulto de cuero el tesoro de la juventud la anatomía de cendredo la botánica de fesquet el mascotín de catcher la pelota de futbol los patines rolling skates la pelota spalding el traje de primera comunión casa la religiosa la medalla juan bautista de la salle el retrato de graduación estudio dana la piñata el pino la quincallería amedo bor las galletas maría la crema de zapatos negra la crema de zapatos marrón

el juego de pesas weider los calzoncillos
 jokey los pantalones bluejeans las dos
 noches de placer las frecuentaciones de
 marisa la virgen de dieciocho kilates el
 ganster de la mano de acero los
 temerarios del círculo rojo la tabla de
 logaritmos los condones sultán la
 penicilina bayer el cigarro phillip morris
 las hojillas guillete la loción para después
 de afeitarse la glostora el reloj
 despertador las corbatas noble las yuntas
 las camisas van heusen el traje de baño
 jantzen la cerveza polar las sopas heinz el
 reloj de diecisiete rubíes el colchón
 sweetdream el anillo de compromiso
 joyería la tacita de oro el maletín de cuero
 de foca el traje wilco las medias
 interwoven los zapatos williams el anillo
 de boda joyería la perla la torta agencia el
 pinar el champaña de la viuda cliquot el
 volkswagen el penetro el cafenol los
 muebles de rattan la frigidaire el radio
 philco la cocina tappan los cubiertos de
 plata saxony el televisor bendix el plato
 garrad las cornetas fisher la planta hitachi
 el disco concierto en la llanura la pluma
 parker el paltolevita la tenaza de comer
 escargots el tenedor de comer langosta la
 cigarrera de plata el mercedes 300 el
 terreno caurimare el proyecto fruto vivas
 las fundaciones benotto la constructora
 giuliani el reloj cronómetro la cámara
 voigtlander el largavista zeiss el grabador
 vm la película metro el pisapapeles en
 forma de empire state la colección obras
 clásicas de la literatura con muebles el
 sujetalibros en forma de Quijote el
 cortapapeles en forma de espada las
 pastillas mentoladas la prótesis
 laboratorios meszaros la testosterona
 sandoz las placas radiográfica kodak la
 habitación centro médico la cama
 reclinable phoebus knoll el suero
 laboratorios abbot el oxígeno laboratorios
 bustos las flores el clavel la urna la
 voluntad de Dios la placa marmolería
 roversi.

Luis Britto García

Soundtrack:

La música, los extraterrestres y el sexo
 más depravado nunca fueron algo que los
 puritanos del género vieran con buenos
 ojos. La irreverente: The Rocky Horror
 Picture Show Les traemos a esta sesión
 uno de los filmes más bizarros del género,
 uno de esos que podría ser odiado o
 amado indistintamente, pero del que no
 podemos quedar indiferentes

The Time Warp

It's astounding, time is fleeting
 Madness takes its toll
 But listen closely, not for very much longer
 I've got to keep control

I remember doing the Time Warp
 Drinking those moments when
 The blackness would hit me and the void
 would be calling
 Let's do the time warp again...
 Let's do the time warp again!

It's just a jump to the left
 And then a step to the right
 With your hands on your hips
 You bring your knees in tight
 But it's the pelvic thrust that really drives you
 insane,
 Let's do the Time Warp again!

It's so dreamy, oh fantasy free me
 So you can't see me, no not at all
 In another dimension, with voyeuristic
 intention
 Well-secluded, I see all
 With a bit of a mind flip
 You're there in the time slip
 And nothing can ever be the same
 You're spaced out on sensation, like you're
 under sedation
 Let's do the Time Warp again!

Well I was walking down the street just a-
 having a think
 When a snake of a guy gave me an evil wink
 He shook me up, he took me by surprise
 He had a pickup truck and the devil's eyes.

He stared at me and I felt a change
Time meant nothing, never would again
Let's do the Time Warp again!

Science Fiction/Double Feature

Michael Rennie was ill the day the earth
stood still
But he told us where we stand
And Flash Gordon was there in silver
underwear
Claude Raines was the invisible man
Then something went wrong for Fay Wray
and King Kong
They got caught in a celluloid jam
Then at a deadly pace it came from outer
space
And this is how the message ran:

Science Fiction - Double Feature

Dr. X will build a creature
See androids fighting Brad and Janet
Ann Francis stars in Forbidden Planet
Oh-oh at the late night, double feature,
picture show.

I knew Leo G. Carroll was over a barrel
When Tarantula took to the hills
And I really got hot when I saw Janet Scott
Fight a Triffid that spits poison and kills
Dana Andrews said prunes gave him the
runes
And passing them used lots of skills
But when worlds collide, said George Pal to
his bride
I'm gonna give you some terrible thrills, like
a:

Science Fiction - Double Feature

Dr. X will build a creature
See androids fighting Brad and Janet
Ann Francis stars in Forbidden Planet
Oh-oh at the late night, double feature,
picture show.
I wanna go, oh-oh, to the late night double
feature picture show.
By RKO, oh-oh, at the late night double
feature picture show.
In the back row at the late night double
feature picture show.

Super Heroes Lyrics

I've done a lot, God knows I've tried
To find the truth, I've even lied
But all I know is down inside I'm bleeding.

And Super Heroes come to feast
To taste the flesh not yet deceased
And all I know is still the beast is feeding.

And crawling on the planet's face
Some insects called the human race
Lost in time, lost in space
And meaning.

Consejos:

**Solo unos pocos tomados al azar de los
dados por Bruce Sterling, espero los
disfrute.**

ARGUMENTOS

Argumento idiota: Un argumento que funciona sólo gracias a que todos los personajes son idiotas. Se comportan del modo que conviene al autor, en vez de tener motivaciones racionales propias. (Atr. James Blish)

Argumento idiota de segundo grado: Un argumento hecho a partir de toda una sociedad de CF inventada que funciona sólo gracias a que todos y cada uno de sus ciudadanos son necesariamente idiotas. (Atr. Damon Knight)

Argumento y...: Argumento picaresco en lo que esto ocurre, y después pasa lo otro, y entonces sucede algo más, y todo se suma para terminar en nada.

Argumento Kudzu: Argumento que crece y se desarrolla y se complica y se enreda en profusión vegetal, sofocándolo todo a su paso.

Trucos de barajas en la oscuridad: Argumento primorosamente afectado o artificioso que llega a (1) al remate de un chiste privado que ningún lector va a entender, o (2) a la exhibición de algunas banalidades eruditas sólo importantes para el autor. Semejante proeza puede ser muy ingeniosa, y muy gratificante para el autor, pero no tiene objetivo visible en lo que a narrar se refiere. (Atr. Tim Powers)

Cupones de argumento: Son los ladrillos básicos de construcción del argumento típico

de fantasía tipo gesta. El héroe recolecta suficientes cupones argumentales (espada mágica, anillo mágico, gato mágico) para que el autor le permita llegar al final. El autor decreta que el héroe continuará su gesta hasta que se llenen las suficientes páginas para completar una trilogía. (Atr. Dave Langford)

Alternativas falsas: Una lista de alternativas argumentales que un personaje pudo haber tomado, pero que no tomó. En este manierismo nervioso, el autor detiene por completo la acción para elaborar problemas complejos de argumento a expensas del pobre lector. "Si me hubiera ido con los policías, hubieran encontrado la pistola en mi bolso. Y de todos modos, no quería pasar la noche en la cárcel. Creo que pude haber sencillamente huido en vez de robarles el auto de patrulla, pero entonces..." Es mejor olvidar todo eso.

CONTEXTO Y ANTECEDENTES

Vertedero de información: Enorme fragmento de materia explicativa indigerible, cuyo propósito es el de explicar la situación de contexto. Los infovertederos pueden ser encubiertos, como en artículos falsos de periódico o "Enciclopedia Galáctica", o manifiestos, donde toda la acción se detiene, y el autor asume el podio y da su conferencia.

También se conocen como "bultos explicativos". El uso de infovertederos breves, diestros e inofensivos se conoce como "kuttnering", por Herny Kuttner. Cuando la información está incluida sin ofrecer obstáculos a la lectura a lo largo de la estructura básica de la historia, esto se conoce como "heinleining".

Stapledon: Nombre asignado a la voz del autor que toma el podio para descargar un infovertedero masivo y magistral. De hecho es un sustantivo común, como en; "Me gusta el modo en que tu stapledon describe el proceso de descargar contenidos cerebrales en la memoria de una computadora, pero cuando más tarde tratas de heinleinarlo, no entiendo ni cojones de lo que pasa."

Lavadora de carga frontal: Apilar muchas explicaciones al inicio de la historia, hasta que se hace tan densa y seca que es casi imposible de leer. (Atr. Connie Willis)

Historia de ninguna parte y no se sabe

cuándo: Poner demasiado pocas explicaciones al inicio de la historia, de modo que ésta, aunque perfectamente legible, parece ocurrir en un espacio vacío, y carece de interés. (Atr. L. Sprague de Camp)

"Como sabes, Bob": Una forma perniciosa de infovertedero mediante el diálogo, en el que los personajes se dicen unos a otros cosas que ya saben, con el fin de actualizar al lector. Esta técnica tan común también se conoce como el "diálogo de Rod y Don". (Atr. Damon Knight), o el "diálogo de la doncella y el mayordomo" (Art. Algis Budrys)

He sufrido por mi Arte (y ahora les toca a ustedes): Una variante de infovertedero en la que el autor descarga sobre el lector montones de datos, duramente adquiridos, en verdad, mientras investigaba para hacer su historia, pero de hecho irrelevantes. Algis Budrys una vez dijo que la tarea existe para que lo difícil parezca fácil.

Muebles usados: El empleo de un contexto de género gastado. Podemos, por ejemplo, usar el Universo Star Trek, si le quitamos los números de serie, y lo llamamos Imperium en vez de Federación.

Patadas al ojo: Detalles reveladores y vívidos que crean un efecto caleidoscópico de apiñada imaginería visual sobre un fondo de CF barrocammente elaborado. Un ideal de la CF ciberpunk era crear una "prosa embutida" llena de "patadas al ojo". (Atr. Rudy Rucker)

Riff ontológico: Pasaje en una historia de CF que sugiere que nuestras más básicas y profundas convicciones sobre la naturaleza de la realidad, el espacio-tiempo, o la conciencia han sido violadas, transformadas tecnológicamente, o al menos demostradas como completamente dudosas. Las obras de H. P. Lovecraft, Barrington Bayley, y Philip K. Dick están llenas de "riffs ontológicos".

PARTE 6: PERSONAJE Y PUNTO DE VISTA

Problema técnico de punto de vista: El autor pierde la pista del punto de vista, cambia de punto de vista al antojo, o cuenta algo que el personaje no puede saber según su punto de vista.

Submito: Tipos de personajes clásicos en la CF que aspiran a la condición de arquetipo

pero ni por asomo lo logran, como el científico loco, la supercomputadora neurótica, el alien super-racional y sin emociones, el niño mutante vengativo, etc. (Atr. Ursula K. Le Guin)

Caracterización del sombrero gracioso: Un personaje distinguido por un solo elemento de identidad, tal como extraños aditamentos craneales, una cojera, un ceceo, una cotorra en el hombro, etc.

Mrs. Brown: La personita cotidiana, oprimida, eminentemente común que de algún modo alberga algo vital e importante sobre la condición humana. "Mrs. Brown" es un personaje raro dentro de la CF, siendo por lo general eclipsada por tipos arrogantes de submito hechos del más fino y oriplateado cartón. En un famoso ensayo, "La Ciencia Ficción y Mrs. Brown", Ursula K. Le Guin condenó la ausencia de Mrs. Brown en el campo de la CF. (Atr. Virginia Woolf)

Sinopsis: Vergil Ulam era el genio del proyecto biológico. La reestructuración de las células. Células capaces de pensar. Cuando Genetron canceló el proyecto, Vergil sacó el trabajo de su vida fuera del laboratorio del único modo que podía: Inyectándose el mismo con ellas. Al principio, los efectos de los linfocitos inteligentes se redujeron a pequeños milagros, su vista, su estado general de salud, incluso su vida sexual, mejoraron. Pero ahora, algo extraño está ocurriendo. La trama celular de Vergil está capacitada para formar organismos complejos e incluso sociedades completas en su sangre y en su cuerpo. Vergil lleva consigo un universo. Un universo de células. Células inteligentes y que piensan que ha llegado el momento de actuar

Autor: Bruce Sterling (USA, 1954)

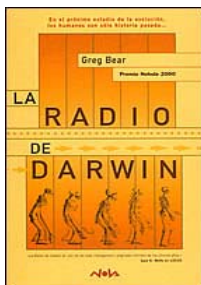
Título: Cismatrix (1985)

Título Original: Schismatrix

Sinopsis: Es la historia de Abelard Lindsay, un formista con entrenamiento diplomático que debe

La Biblioteca del Nostramo

Autor: Greg Bear (USA, 1951)



Título Original:

Darwin's Radio

Título: La Radio de Darwin (1999)

Sinopsis: una misteriosa enfermedad que afecta a las mujeres embarazadas y que les provoca tras una fiebre, un aborto. Los hombres

sufren esta fiebre, sin embargo no parecen padecer otras consecuencias graves, muy pronto esta "enfermedad" comienza a extenderse convirtiéndose en una grave epidemia por todo el mundo. La clave de la enfermedad parece estar en un "retrovirus", un campo de la genética investigado solo parcialmente y de la que *Kaye Lang* es una de las mejores especialistas del mundo. Tiene su continuación en *Los Niños de Darwin* (2003)

Autor: Grez Bear

Título: Música en la Sangre (1985)

Título original: Blood Music

exiliarse en uno de los pequeños mundos artificiales que orbitan la Luna a causa de un revés político. Estamos en los albores de la era post-humana, cuando la disputa entre formistas (expertos en manipulación genética) y mecanistas (humanos modificados cibernética-mente) está en fase pre-bélica o por lo menos en tensión constante.



Autor: Bruce Sterling y William Gibson

Título: El ingenio Diferencial (1990)

Título original: Difference Engine

Sinopsis: La novela postula una Inglaterra Victoriana en el cual el partido Industrial Radical, conducido por Lord Byron, asumió el poder y al que el inventor Carlos Babbage tuvo éxito en su ambición de construir un computador numérico mecánico. Después de este éxito, estos ordenadores masivos han sido fabricados en serie, y su empleo emula las innovaciones que en realidad ocurrieron durante revoluciones de Internet y la Tecnología de información. La novela explora las consecuencias sociales de tener tal revolución un siglo antes de su tiempo.

